

La biblioteca de Franz Rosenzweig

NORBERT WASZEK (ed.), *Rosenzweigs Bibliothek. Der Katalog des Jahres 1939 mit einem Bericht über den derzeitigen Zustand in der tunesischen Nationalbibliothek*, Verlag Karl Alber, Friburgo/ Múnich, 2017.

DANIEL BARRETO GONZÁLEZ

Al publicar *La estrella de la redención* (1921), Franz Rosenzweig inició la renovación de la filosofía contemporánea. Su influencia en autores como Emmanuel Levinas, Walter Benjamin, Martin Buber y –difícil de negar, aunque inconfesada– Martin Heidegger, resultó decisiva. La denuncia del idealismo como reducción de la realidad a un todo pensable, el habla como descubrimiento de la alteridad constitutiva del yo, la crítica a la ideología del progreso histórico y la desacralización del nacionalismo desde la experiencia judía del exilio son algunas de las aportaciones mayores de Rosenzweig a la cultura actual.

Los investigadores del pensador judío disponen de una fuente desconocida hasta hace bien poco: la conservación de su biblioteca personal, cerca de 3.000 volúmenes, en la Biblioteca Nacional de Túnez. De las circunstancias que llevaron los libros del autor de *La estrella* al país norteafricano da cuenta el detallado estudio de Norbert Waszek, profesor en la Universidad de París VIII. Un colaborador suyo, Wolfgang Fink, viajó a Túnez en dos ocasiones, en 2015 y 2016, y confirmó al editor el buen estado de la biblioteca.

Rosenzweig muere en 1929 en Frankfurt. En 1938 los nazis exigen a su hijo Rafael, todavía adolescente, entregar un catálogo de los libros de su progenitor como condición para permitir su salida en barco a Palestina. Hacia allí emigra Rafael poco después de la «Noche de los cristales rotos» y se reúne con su madre Edith Rosenzweig. El barco de bandera alemana es interceptado por los ingleses y entregado a Francia, que lo envía finalmente a Túnez, su protec-

torado. En Palestina Rafael milita en el sionismo y vive en un kibutz. En 1944 se alista en la Unidad Judía de las tropas británicas para luchar contra Alemania. Acabada la guerra e instalado en Israel, vendió los libros a la Biblioteca Nacional de Túnez. El libro que reseñamos reproduce el catálogo elaborado por Rafael en 1939.

El informe de Waszek ofrece una mirada panorámica a los anaqueles del filósofo. De entrada destaca el idealismo alemán: Kant, Fichte, Schelling y Hegel, así como abundante literatura secundaria. Ciertamente la redacción de su primer libro, *Hegel y el Estado*, obra de referencia para los estudios hegelianos, movilizó enormes esfuerzos filosóficos, historiográficos y filológicos. Entre los títulos consultados por Fink a este respecto, destaca una edición de 1907 de *La fenomenología del espíritu* de Hegel, que contiene interesantes anotaciones al margen del puño y letra de Rosenzweig (subrayemos de paso la bibliofilia del filósofo: poseía una primera edición –1807– de *La fenomenología del espíritu* y otras de Voltaire, Lessing, Kant, Jacobi, etc.). También resultará relevante para los investigadores consultar sus apuntes en la *Filosofía del derecho* de Hegel, así como las profusas notas al margen del *Sistema del idealismo trascendental* de Schelling. *Rosenzweigs Bibliothek* incluye fotografías tomadas por Fink de algunas de estas glosas marginales. A Waszek le llama la atención el desinterés bibliográfico por la crítica a la religión de los jóvenes hegelianos. En lo que respecta a la filosofía contemporánea están ampliamente representados Hermann Cohen, Wilhelm Windelband, Georg Simmel, pero Edmund Husserl brilla por su ausencia. En cambio, se halla buena parte de las obras de Hans Ehrenberg y Eugen Rosenstock, sus interlocutores filosóficos y teológicos personales.

Como era de esperar sobresalen el Tanaj y la Biblia cristiana, en diversas ediciones, y el Talmud, así como una amplísima sección de *Judaica* que reúne, entre otros, a Maimónides, Yehuda Halevi, Mendelssohn, Zunz, Geiger, I. Markus Jost, Graetz, B. Jacob, Buber y su admirado Anton Nehemias Nobel, el rabino con quien fundó la Casa Judía de Estudios (*Jüdisches Lehrhaus*) a principios de los veinte y quien también influyó durante los mismos años en los jóvenes Erich Fromm y Leo Löwenthal.

Además de filosofía, el catálogo incluye numerosas óperas, guías de museos y literatura, especialmente alemana, por ejemplo: Jean Paul, Hofmannsthal, George, Mörike y, sobre todo, Goethe, el autor más citado en *La estrella* y en quien Rosenzweig cifra la immanentización del cristianismo como «Iglesia Joánica». También abundan otras literaturas europeas, como la inglesa y la fran-

cesa, a menudo en lengua original. Entre las novelas descuellan las de Dostoyevski. Rosenzweig, como muchos de sus contemporáneos –es el caso de figuras tan distantes entre sí como Rilke o Lukács– idealizaban Rusia como el lugar del que provendría la renovación de Occidente.

Waszek no repara en un ejemplar de *Origen del drama barroco alemán* de Walter Benjamin, publicado en 1928, obra fundamental del filósofo berlinés. En ella Benjamin comentaba elogiosamente la teoría de la tragedia moderna expuesta en *La estrella*¹. Ignoramos si Rosenzweig leyó el libro, si lo adquirió por las citas de *La estrella* o si se trata de un obsequio del propio Walter Benjamin, quien había tenido contacto personal con Rosenzweig en 1922². En cualquier caso, es una pista que no carecerá de interés para los investigadores ocupados con las afinidades electivas entre Rosenzweig y Benjamin.

La biblioteca de Rosenzweig, custodiada no en su país de origen, Alemania, ni en el de sus descendientes, Israel, sino en Túnez, fuera de lugar, evoca de algún modo la fidelidad a la promesa de universalidad de la diáspora y el exilio que su dueño identificaba con la experiencia judía del tiempo y el mundo.

¹ Sobre la influencia del pensamiento de Rosenzweig en Benjamin cf. Stéphane Mosès, «Walter Benjamin und Franz Rosenzweig», S. Mosès, *Spuren der Schrift. Von Goethe bis Celan*, Athenäum Verlag, 1987, pp. 73-100.

² En el encuentro conversaron sobre *La estrella de la redención*, según relata Benjamin en una carta a Gershom Scholem, cf. W. Benjamin, *Briefe*, ed. por G. Scholem y Theodor W. Adorno, Frankfurt, 1966, p. 281.